

“Conciencia ambiental en los textos infantiles y juveniles”

Hablar de la urgencia que significa la crisis ambiental global y la pertinencia de promover una ética del cuidado ambiental en todos los niveles de la sociedad, resulta casi de Perogrullo; lo novedoso es el llamado del Papa Francisco en su Encíclica *Laudato Si'* a entender esta urgencia desde lo que él ha llamado la ecología humana. En Chile hemos experimentado la complejidad de los problemas ambientales y los efectos del calentamiento global a través de conflictos con múltiples causales e impactos, como la crisis de los salmones y la marea roja en el otoño de este año, el derrame de petróleo en las costas de Quintero en 2015, la creciente contaminación atmosférica en diversas ciudades del país, y la muerte de los cisnes de cuello negro del Río Cruces, por nombrar solo algunos conflictos. Ante este evidente apremio, y en consonancia con la posibilidad de una “educación y espiritualidad ecológica” (Capítulo sexto *Laudato Si'*), parece oportuno cuestionar cómo representan esta situación las diferentes producciones culturales contemporáneas, y en especial las narraciones para lectores jóvenes; es decir, para aquellos que nuestra sociedad entiende aún están en “proceso de formación” y por tanto, aun susceptibles de incorporar valores y hábitos afines con el cuidado de nuestro planeta.

En el contexto académico internacional, en 1996 es publicado *The Ecocriticism Reader; Landmarks in Literary Criticism*, constituyéndose éste en el hito fundacional de la ecocrítica en el campo literario para la academia norteamericana. Como hito fundacional para el mundo hispano, en 2010 aparece en España el texto *Ecocríticas*. En su primera definición, la ecocrítica se plantea como el estudio de la intersección entre naturaleza y cultura, asumiendo en consecuencia la cualidad comparativa e interdisciplinaria de la ecocrítica, y la influencia mutua que existe entre cultura y medioambiente. En estos veinte

años, la ecocrítica ha demostrado su vocación interdisciplinaria tanto respecto de las producciones culturales que explora, así como de los métodos de investigación que emplea. Como sugiere Lawrence Buell, la polinización cruzada con diversas áreas del conocimiento le es propia a la crítica ambiental, e implica inter e intra disciplinarietà (2005).

Por otra parte, para la literatura comparada, la literatura infantil y juvenil (LIJ) es un campo problemático ya que esta presenta desafíos propios que la crítica literaria “general” descuida al intentar evaluarla con los mismo criterios “universales”, obviando sus características particulares, como son el estar escrita para un público casi siempre menor que el autor, con una acumulación de experiencias y amplitud léxica más reducida que la del autor, y en el caso de niños y niñas más pequeños, con un pensamiento mucho más concreto (Nicolajeva 2014). Además, la LIJ introduce elementos como el personaje colectivo (Nicolajeva 2014) y aporta al repertorio de géneros literarios convencionales—narrativa, poesía y teatro—un cuarto género: el *picturebook*. En el contexto local, Roberto Cabrera (2012) sostiene que el libro álbum, como manifestación propia de la LIJ, ha conquistado un espacio en el campo literario, con sus propios desafíos de interpretación dada su doble codificación. A esto se suma que en un estudio que abarca producciones chilenas a partir de 1990, Manuel Peña reconoce la introducción de nuevos temas, como el ecológico en las publicaciones ilustradas nacionales (Peña en *Memoria Chilena*¹).

Para los estudios culturales el crecimiento explosivo que ha tenido en los últimos años la aparición de libro álbum supone un interesante objeto de estudio. Por una parte, el desarrollo tecnológico al servicio del diseño gráfico, ha favorecido lo que Cabrera describió

¹ <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3453.html#presentacion>

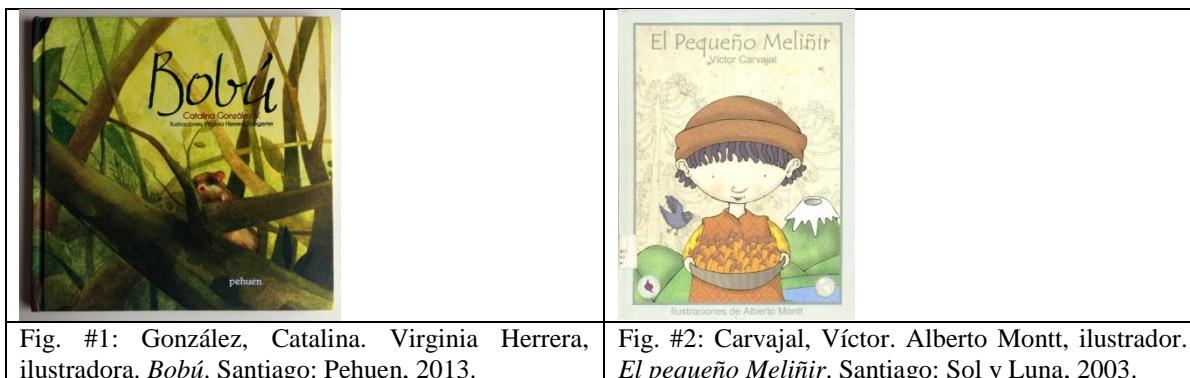
como “galerías ambulantes” (Cabrera en *Revista Había una Vez*²). Las técnicas contemporáneas de producción y edición de libros permiten la reproducción en serie de imágenes de alta calidad, convirtiendo al libro álbum en un objeto de valor estético en sí mismo. Aparecen cuentacuentos provenientes del área de las artes gráficas, como son Anthony Browne y Oliver Jeffers entre los autores de habla inglesa. En el caso de Browne, como autor posmoderno amante del arte, se repiten en sus libros intertextos con pintores. Desde los estudios culturales verdes, es interesante lo que hace Browne con los gorilas; él subvierte el recurso de la personificación del animal—tan típico de la LIJ—para animalizar al ser humano. De igual forma, en *This Moose Belongs to Me*, Jeffers pone en tela de juicio la tendencia tan humana de nombrar y marcar en signo de posesión todo aquello conquistado.

Para profundizar en este tipo de interpretaciones, analizando el mensaje ecológico de los textos nacionales de doble codificación que menciona Manuel Peña, los invito a tomar en cuenta los criterios que propone Greta Gaard desde la ecopedagogía. A grandes rasgos, la ecopedagogía surge en la academia norteamericana a partir de la evolución del ecofeminismo. Esta se posiciona en el campo cultural entre lo literario y lo pedagógico y busca develar el modo cómo la LIJ modela el pensamiento de los lectores jóvenes hacia una actitud bio-céntrica, en oposición al antropocentrismo propio de la sociedad occidental. Al promover una visión de mundo bio-céntrica, el mundo más-que-humano (Abram 1996) deja de estar subordinado al ser humano y adquiere valor intrínseco. Desde este sustrato mínimo, la ecopedagogía busca, además, promover la ética del cuidado que supone no solo la reciprocidad para con el planeta que nos acoge—siguiendo el pensamiento del filósofo

² <http://www.revistahabiaunavez.cl/2014/08/una-galeria-portatil-el-libro-album-como-forma-primaria-de-acceso-al-arte/>

francés Levinás—sino que una respuesta amorosa hacia el entorno, a la vez que activa ante el abuso ambiental y la injusticia ambiental.

Veamos algunos casos en la producción chilena de los últimos 15 años y cómo la perspectiva ecopedagógica puede iluminar nuestra apreciación de dichos textos. Editoriales nacionales como Amanuta, Pehuén, Libros de Mentira y Sol y Lluvia exhiben catálogos con una extensa oferta de títulos “ecológicos” que se caracterizan por la doble codificación, tanto entre sus textos de ficción como en los informativos. En el caso de los textos de ficción, aquí tenemos dos ejemplo: *Bobú* (Pehuen) y *El pequeño Meliñir* (Sol y Luna).



En *Bobú* aparece el uso de doble página en formato apaisado. Lo más notable de este texto en cuanto a su “vocación ecológica”, es la invitación al lector a observar el entorno natural con detención. En esta imagen aparecen los ojos de los niños en un primer plano; lo que ellos ven es lo mismo que estamos invitados ver nosotros. Las imágenes completan el texto, y las conclusiones respecto de qué es lo que hay allí, es una tarea entregada al lector; asumiendo a éste como un sujeto activo con capacidad de juicio.

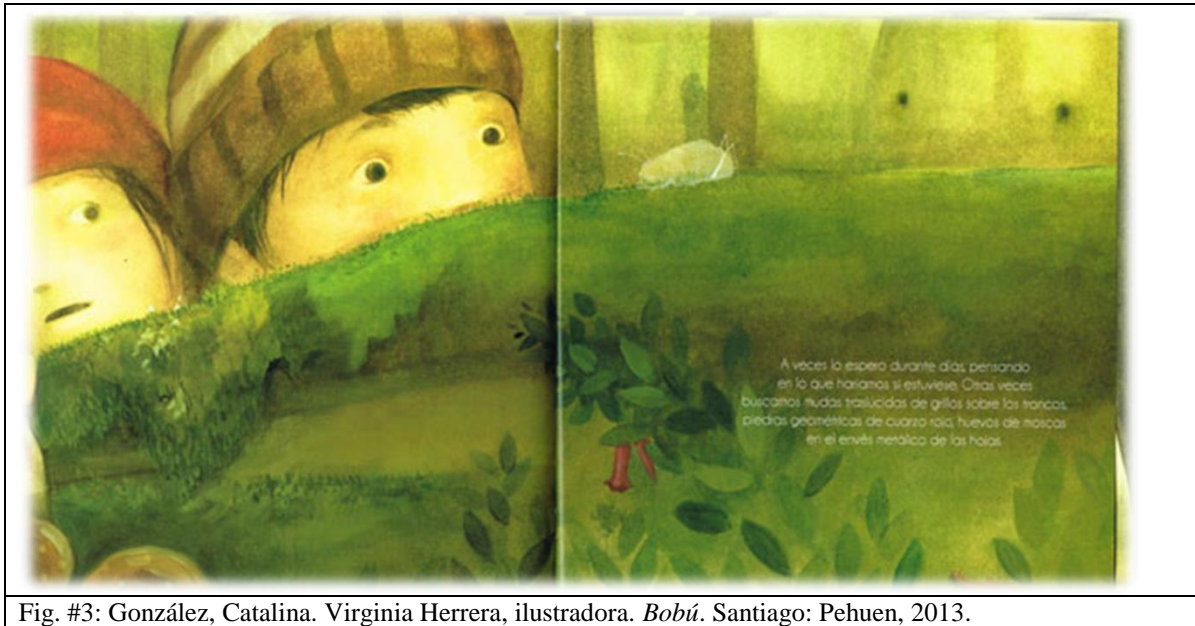
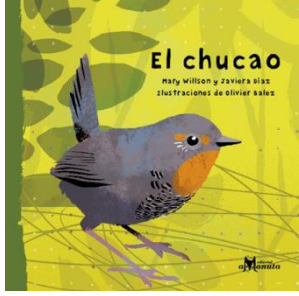



Fig. #3: González, Catalina. Virginia Herrera, ilustradora. *Bobú*. Santiago: Pehuen, 2013.

En el cuento no existe un conflicto que los protagonistas deben resolver, sino más bien se presenta un misterio para los lectores, pues la narración muestra los lugares por donde anda Bobú, y describe lo que los protagonistas interpretan que le gusta a Bobú. El lector queda invitado a emprender este recorrido por la naturaleza con los protagonistas para descubrir a Bobú. Sin embargo, como Bobú es un amigo imaginario—el espíritu del bosque quizás—la narración queda algo abierta; es apenas una viñeta que el lector debe completar con su experiencia o imaginación. En perspectiva ecopedagógica, el texto logra descentrar al lector; todo el foco está en aquello que podemos descubrir en medio de la naturaleza, si la observamos detenidamente. A la vez, ésta es un agente activo, que se comunica con el observador. Asimismo, la narración asume al observador joven como un sujeto con agencia y capacidad de pensamiento crítico e imaginativo, capaz de completar la historia.

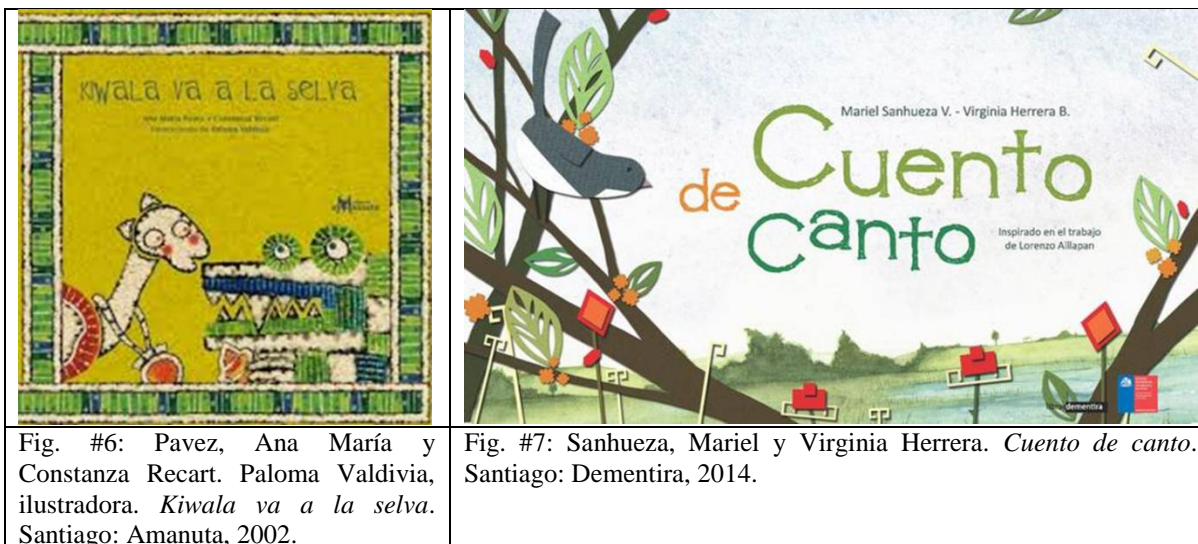
Como ejemplo de texto informativo, les presento a *El Alerce* y *El chucao* (ambos de Amanuta).

	
<p>Fig.#4: Willson, Mary y Javier Díaz. Olivier Balez, ilustrador. Santiago: Amanuta, 2013.</p>	<p>Fig.#5: Hoffmann, Alicia y Raquel Echenique. <i>El Alerce: gigante milenaria</i>. Santiago: Amanuta, 2015.</p>

Amanuta aporta un enorme catálogo de textos informativos. Algunos muy atractivos en formato de “cuento” y otros, que me parecen algo ambiciosos y convencionales. *El alerce*, por ejemplo, presenta una voz de enunciación que se posiciona en el discurso del clásico libro de historia para niños. Intenta ser amigable en la entrega de datos y fuerza un hilo conductor como si fuese una historia, al designar como testigo de los cambios en la región a un alerce milenario. Sin embargo, en el diseño del libro, este informativo delata su foco puesto en la historia humana y no en la historia del alerce. Esto se evidencia en la opción por el formato horizontal, típica de las representaciones de líneas de tiempo, siendo que la característica más destacada del alerce es su gran estatura (70 mts), que se desplegaría tanto mejor en la verticalidad. La opción de diseño se ajusta a la necesidad de representar en la doble hoja la zona del cono sur donde crece este árbol endémico y milenario. Insisto, a mi juicio, lo que esto revela es que si bien el libro se llama *El alerce*, lo que busca es dar una clase de historia de Chile, de la cual el alerce es apenas un testigo pasivo, donde ni siquiera la narración intenta presentar su punto de vista.

Pero Amanuta y Libros de Mentira nos ofrecen otros desafíos a través de una suerte de textos híbridos que se sitúan entre la ficción y lo informativo, que llamaremos textos “intermedios”. Como ejemplo les presento la serie *Kiwala* (de Amanuta) y *Cuento de canto*

(de Libros de Mentira). Veamos el caso de Libros de Mentira donde el solo nombre de la editorial es sugerente si consideramos cuánto comparte con el texto informativo, el cual pretende ser “verdadero”.



En *Cuento de canto*, nuevamente nos encontramos con el formato apaisado, donde la contratapa aprovecha el espacio doble para mostrar un silencioso paisaje. Al interior, el diseño descarta la doble página. El libro se vuelve algo incómodo de manipular e incómoda que cada página presenta un ave independiente; eso sí, subyace la noción de paisaje como telón de fondo para la presentación del hábitat de cada ave. Cada página incluye una ilustración creativa del ave en cuestión; el paisaje está cruzado por el texto onomatopéyico del canto del ave y un pequeño verso que destaca alguna de sus cualidades. Lo más interesante me parece es la propuesta lúdica e interactiva: a pie de página, en una franja negra aparece nuevamente el canto del ave, y como en la canción del Viejo Pérez que tenía una granja..., página a página se van acumulando las aves con sus cantos, como invitando

al lector a recordar y cantarlos todos.³ En términos ecopedagógicos, en esta creación la naturaleza se muestra autónoma, y el narrador es un observador respetuoso que intenta recordar su canto. Sutilmente, nos invita a reconocer y recordar también cada trino. El enfoque, me parece, es más bien bio-céntrico, y claramente pedagógico.

Desde esta pequeña muestra pareciera que los libros ilustrados publicados a nivel nacional en los últimos quince años, atienden al llamado de Nicanor Parra de fomentar el “alfabetismo ecológico” (N. Parra en Cárdenas) entre los lectores jóvenes. Sea cual sea el caso (ficción, híbrido o informativo, virtual o de papel), los libros de doble codificación con vocación ecológica, parece que están aquí para quedarse entre nuestros jóvenes; están aquí para quedarse también en la memoria. ¿Quién de ustedes no recuerda un libro entrañable que leyó en su infancia o adolescencia? Así, espero que el mensaje ecológico de esta nueva generación de libros, siga alentando a sus lectores hasta la adultez... ¡y más allá!

¡Muchas gracias!

³ El libro impreso cuenta con una interesante propuesta sonora en la página web <http://www.cuentodecanto.cl/>, donde los cantos de las aves se van sumando en una composición coral, de acuerdo a las interpretaciones de Lorenzo Aillapán.

Referencias

Abram, David. *Spell of the Sensuous*. New York: Vintage Books, 1996. Archivo Kindle

Buell, Lawrence. *The Future of Environmental Criticism: Environmental Crisis and Literary Imagination*. Malden: Blackwell, 2005. Impreso

Cabrera, Roberto. El (muy) nuevo traje del emperador: el libro-album en la LIJ actual (Tesis para optar al grado de Doctor en Literatura). Santiago: Pontificia Universidad Católica, 2012. PDF

Cárdenas, María Teresa, compiladora. *Así habló Parra en El Mercurio*. Santiago, El Mercurio-Aguilar, 2011. Impreso

Flys Junquera, Carmen, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal, eds. *Ecocríticas; Literatura y medio ambiente*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2010. Impreso

Francisco I. *Laudato si'* (Encíclica Sobre el cuidado de la casa común). Santiago: San Pablo, 2015. Impreso

Gaard, Greta. "Toward an Ecopedagogy of Children's Environmental Literature". *Green Theory & Praxis: The Journal of Ecopedagogy*. Volume 4, No. 2 (2008) ISSN 1941-0948 doi: 10.3903/gtp.2008.2.3

Glotfelty, Cheryl and Harold Fromm, eds. *The Ecocriticism Reader; Landmarks in Literary Criticism*. Athens: U of Georgia P, 1996. Impreso

Nikolajeva, María. *Retórica del personaje en la literatura para niños*. Ignacio Padilla,

trad. México: Fondo de cultura económica, 2014. Impreso